

CHAVES con explicaciones machaconas para que nos hiciera un boceto que dejara en esta obra una demostración gráfica de tales ideas, como aparecen plasmadas en el dibujo que acompaña, porque el médico serrano lo era de a caballo, como el manchego lo era de tartana y bien se les notaba en todo a uno y a otros y más que nada en la fortaleza y agilidad. El médico de tartana era un médico apoltronado, conducido por un gandul y el de a caballo, ágil y fuerte, obligado a la brega personal con la bestia que puede cambiar en cualquier momento y darle un disgusto.

Hay que suponer que en la casa de don Mariano se cambiara de caballo, tanto por él como por su padre y hay que admitir que esta vez les tocara este fortachón de robustas ancas y abultados pechos, caballo fuerte como es menester para el continuo caminar.

El dibujo tiene todas las buenas cualidades a que nos tiene acostumbrado nuestro admirado Abel González y no se si alguna pequeña incongruencia entre lo vivo y lo pintado cuando no se conoce, pero la figura del médico que sale de su aldea para dirigirse a las demás de su partido es evidente y hasta con su poco parecido con don Mariano.

El médico responde un algo a la organización oficial, un poco impositiva, aún en los tiempos de don Mariano, como el maestro, el cura, el albeitar, etc., pero cada pueblo se busca sus soluciones propias con arreglo a los elementos de que dispone y la parroquia tiene su sacristán, que es el que conoce el paño y a mucha honra según él, y el médico se encuentra siempre con el ministrante, la partera y el pastor que entiende de torceduras, tres maestrillos, cada uno con su librito bien sabido y defendido con buenos artificios, que ponen al médico en ridículo cada tres por cinco, sin contar la nube de curanderos más o menos hechiceros que pululan por todas partes, con oraciones, unturas y cocimientos de todas clases, que son los jueces que atisban al médico en todas sus actuaciones y dan o quitan confianza a los pacientes y familiares, porque son los avezados, los irresponsables que se quedan atrás para sembrar la duda o la cizaña y remover la tierra donde ha de resbalar el pobre médico que al fin queda siempre solo, indefenso, inseguro e ineficaz contra el fantasma de la vida que huye como espantado de su perplejidad.

II

Mi prolongada y continua actuación profesional en todos los pueblos de la comarca, me permite enjuiciar ahora la actuación de don Mariano, sin haberle visto en su propio medio, por haber protagonizado muchas escenas médicas en lucha contra la adversidad y la pobreza y sufriendo íntegramente o compartiendo los sacrificios necesarios para resolverlas.

Conozco la situación de don Mariano y sus problemas, como ya insinué, que son los de la medicina rural y que no se refieren a asistir pulmoníacos o tifoideos que más o menos evolucionan espontáneamente, sino aquellos otros procesos donde se ve clara la actuación y la responsabilidad del médico, como el sondaje que, pese a todo, no le hizo a don Magdaleno, el brazo o la pierna rotos o luxados, la asfixia por difteria, la hernia estrangula-